COMPARTIENDO EL EVANGELIO
Reflexiones radiales de Monseñor Rubén Oscar Frassia

Domingo 14 de febrero de 2010
6º domingo durante el año
Evangelio según San Lucas 6, 12-26 *(Ciclo C)*

El Sermón de la montaña

Estamos ante el sermón de las bienaventuranzas, algo inacabado por ser tan perfecto y tan profundo que nos llevaría días y más días poder reflexionar cada una de las afirmaciones que Jesús hace en este Evangelio. Pero es el Espíritu que nos lleva a lo más profundo.

Las bienaventuranzas son importantes vivirlas porque es Aquél que las dice, el Señor, quien inaugura el Reino; y es en El que nosotros podemos vivir estas bienaventuranzas.

Ser pobre, en El.
El que tiene hambre, en El.
El que llora, en El.
Cuando uno es perseguido a causa de la envidia, o de la injusticia, o de los celos, o de tantas otras cosas más, lo es en El.
Por eso hay que tener alegría porque uno vive en El. Aunque uno tenga que correr la suerte del Espíritu que menciona las bienaventuranzas. Es un Espíritu dinámico; está en tensión y permanentemente nosotros tenemos que vivir esto en el Espíritu.

El que se acerca al pobre, el que reconoce su pobreza, porque se abre a Dios. El que es solidario con el que tiene hambre, o no tiene trabajo, o está en la miseria. Pensemos en Haití: ¡tanta gente que ha fallecido!, ¡y tanta gente que ha padecido este mal!, y que a veces los medios nos hacen vivir momentáneamente, y también nos hacen olvidar rápidamente, la situación de estos hermanos.

Quizás en el espíritu de las bienaventuranzas, y en el espíritu de la próxima Cuaresma, tengamos más en cuenta con nuestra contribución, con nuestro ayuno, con nuestra oración y con nuestra caridad, a los hermanos que han sufrido tanto el mes pasado en Haití.

También está esto otro: el espíritu de las bienaventuranzas nos lleva a un SI

y a un NO. A un SI para vivirlas y también nos da la responsabilidad de un NO que se opone a estas cosas.

Los ricos, los satisfechos; los que se ríen e ignoran el sufrimiento y la aflicción de los demás; los que buscan el poder; los que con su palabra mienten y dicen cosas que no son verdad: ¡hay, pobrecitos de aquellos que usan las palabras pero que no están corroboradas con la fuerza de la verdad!

Es importante pedirle al Señor que el espíritu de las bienaventuranzas nos haga dar cuenta a lo que estamos llamados y nos haga tomar decisiones sobre aquello de lo que tenemos que alejarnos. Porque no sea cosa que estemos ricos de todo pero que no tengamos nada o seamos vacíos de nada. El consumismo, el poder, la mentira, la injusticia, pueden ser una catarata de palabras pero, si no tienen verdad, no sirven para nada.

Los invito, en este tiempo, a vivir el espíritu de las bienaventuranzas para que no llevemos en vano nuestro nombre de personas, para que no llevemos en vano el nombre de cristianos.

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén